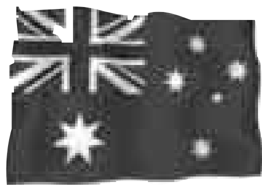


AUSTRALIA



LA IGLESIA VISIBLE

17 de octubre

Una iglesia vibrante y creciente no puede ser una iglesia común. Y la Iglesia Adventista de Northpoint, en Melbourne, Australia, es un ejemplo de ello.

Desde que se fundó en 2003 con solo cuatro miembros, la Iglesia de Northpoint ha cumplido su meta de alcanzar a otros.

—Nuestra meta es: «La gente no podrá *ser* a menos que nos puedan *ver*» —dice el pastor Loren Pratt—. Queremos ser visibles.

Los miembros de esa iglesia han desarrollado formas creativas de mostrar su interés en sus vecinos.

Y la gente ha respondido maravillosamente. En 2004, formaron su primer grupo pequeño con solo cuatro miembros. Al año siguiente, ese grupo creció a 25. Inmediatamente formaron otros grupos pequeños, y hasta hace poco la iglesia ha realizado 54 bautismos y se congregan en ella alrededor de 70 personas semanalmente.

El ser visible

Cada mes los miembros visitan a sus vecinos llevándoles pequeños obsequios. Cierto mes les regalaron focos para que tuviera luz, diciéndoles que querían que su día resplandeciese. Cuando llegó la época del calor, les regalaron pilas para las alarmas de humo. Y para Navidad, la esposa del pastor Loren preparó 300 tarjetas para distribuirlas a los vecinos de los miembros.

Estos esfuerzos están eliminando las barreras. Cierto día, el pastor caminaba frente a uno de los hogares del vecindario y el dueño de la casa lo llamó.

—Usted es el que nos regaló esa hermosa tarjeta de Navidad, ¿verdad?

El pastor le dijo que sí.

—Nosotros no recibimos muchas tarjetas —le contestó el hombre—. Gracias, realmente lo apreciamos.

A veces la gente sonríe cuando ve llegar a los miembros de la iglesia con sus pequeños obsequios.

—Es más interesante darles algo que pedirles alguna cosa —nos dicen.

La iglesia lleva a cabo otras actividades para alcanzar al pueblo, como un club de cocina vegetariana. En esa ocasión, invitan a las personas a que asistan para comer y hablar sobre una alimentación saludable.

—Ellos ven quiénes somos, y esto ayuda a eliminar los prejuicios —explica el pastor.

¿Religión en una carne asada?

Otra familia vive en un edificio de departamentos cuyos ocupantes son personas de bajos ingresos y muchos son gente que emigró a Australia. María, su esposo Alex, y su madre, Sara, son nuevos miembros de la iglesia. Querían hablarles a sus vecinos de Cristo, pero sabían que la forma tradicional no funcionaría con ellos. Por lo tanto, decidieron tener una carne asada e invitar a los vecinos. La primera vez que lo hicieron llegaron 80 personas. Ahora tienen este convivio cada mes e invitan a sus vecinos y sus ami-

gos. Otros miembros de la iglesia se han unido a estos tres hermanos para ayudar a preparar la comida y convivir con las personas. Participar de esta actividad no cuesta nada, y los vecinos disfrutan de la comida y la oportunidad de hablar con personas con las cuales no se relacionan regularmente.

La comida es cara, por lo tanto la madre de María va con sus amistades y visita los negocios para pedir donativos para conseguir alimentos.

—¿Por qué hacen esto? —cierta vez les preguntó un oficial de la policía.

—Queremos que la gente sepa que nos interesamos en ellos, que la iglesia se preocupa por ellos —le contestó Sara. El oficial se impresionó tanto que ofreció ayudarles con algunas provisiones de alimentos para el evento.

—La actividad de la carne asada me ha ayudado a salir adelante en mi proyecto misionero y visitar a mis vecinos —dice María—. Podemos llegar a conocerlos y enterarnos de sus problemas. Entonces podemos ofrecerles nuestra ayuda.

—Hemos hecho muchos amigos a través de la carne asada —agrega Alex—. Es grandioso ver a la gente sentada alrededor de las mesas comiendo y charlando. Me doy cuenta que ahora se preocupan los unos por los otros más que antes.

Una mujer del vecindario al principio fue descortés con María cuando recién había llegado. Hace poco le pidió que la llevara a la iglesia. Otras personas están luchando con problemas de drogas, como padres solteros, y otros problemas.

—Tratamos de ayudarlos e invitarlos a la iglesia —dice Sara—. Ellos asisten, encuentran un ministerio que realizar, y se involucran en él. Eso es lo que debe ser una iglesia.

Inténtenlo; les va a gustar

Anthea y su familia han sido bendecidos por los miembros de la Iglesia de Northpoint, quienes adoran en un centro comunitario en de esa zona.

—Me aparté de Dios —dice Althea—. Pero cuando decidí volver, Dios me proveyó una iglesia ¡al otro lado de la calle frente a mi casa!

Althea se emocionó tanto con la iglesia y el ministerio que tenían en la comunidad que invitó a sus padres, sus hermanos, y sus amistades a asistir. Uno por uno comenzaron a llegar, y pronto se dieron cuenta que ésta no era una iglesia tradicional. Su adoración era emocionante. Con el tiempo, varios de los miembros de su familia han entregado sus vidas a Cristo gracias al trabajo fiel de la Iglesia de Northpoint. Pero su esposo vaciló. Entonces el día de las madres Althea le dijo a su esposo:

—Lo único que quiero es que me acompañes a la iglesia.

Ella se sorprendió cuando la acompañó el día que menos se lo esperaba. Y desde entonces sigue asistiendo. Su fe va creciendo.

Los miembros de la Iglesia de Northpoint creen que la fe debe guiarlos al discipulado y a una meta más elevada. Este alcance ha hecho posible que decenas de personas llegaran a conocer a Cristo en un corto tiempo.

Sus ofrendas misioneras ayudarán a apoyar a las iglesias que están siendo plantadas en toda Australia, una de las naciones más seculares del mundo. Y a través de estas nuevas y vibrantes iglesias, cientos están encontrando la fe. Gracias por sus ofrendas misioneras que hacen posible que otros puedan conocer el amor redentor de Cristo dispuesto para ellos.